



ALBERTO CAMPO BAEZA
Dossier becas Fundación Arquia
Rodrigo González Rivero 2024-2025

EL ESTUDIO

A los 19 años, durante mi tiempo en la universidad, supe por primera vez de la existencia de las becas Arquia, que ofrecían la oportunidad de realizar prácticas profesionales en estudios de arquitectura. El impacto que este programa tuvo en mí fue tan grande que, de manera casi inconsciente, me comprometí a esforzarme al máximo en los años siguientes para poder optar a una de ellas al finalizar mis estudios de grado. No de una forma obsesiva, sino como una motivación constante para dar lo mejor de mí en mi formación académica. Con el paso del tiempo, me di cuenta de que esta meta, antes considerada una fantasía lejana, se materializaba a medida que mi expediente reflejaba el fruto de mi trabajo. Fue una tarde de mayo, mientras estudiaba para mis últimos exámenes del grado, cuando recibí la confirmación de que había sido seleccionado como ganador de una de las becas en la modalidad de expediente, y además, me asignaron el destino que había solicitado. ¡Me iría de prácticas al estudio de Alberto Campo Baeza!

Al comenzar mi periodo de prácticas en octubre, ya tenía una idea aproximada de la dinámica del estudio gracias a las experiencias compartidas por becarios anteriores. Sin embargo, en ese momento no imaginaba la profunda calidad humana y profesional que iría descubriendo a lo largo de los meses venideros. El primer día, me recibió en la puerta Alberto Campo Baeza de una forma muy cercana, quien me dio la bienvenida a su estudio. Fue un momento impactante, ya que pude conocer la faceta más humana de alguien a quien había seguido y admirado durante toda mi trayectoria universitaria.

Si bien mi sorpresa fue grande al conocer al responsable del estudio, no fue menor al descubrir la generosidad y cercanía de los demás colaboradores, quienes, además de compartir jornadas de trabajo, me hicieron partícipe de desayunos, celebraciones, cumpleaños y ceremonias. Me sentí acogido de manera que, más que en un ambiente profesional, parecía formar parte de una pequeña familia. Esta gran experiencia también se la debo a ellos: Nacho, Alejandro, Alfonso y Juanjo. ¡Gracias!

Una de mis mayores sorpresas fue descubrir que, a pesar de mi posición de becario que yo tenía asumida, en el estudio se me otorgaría voz y opinión para tomar las decisiones que atañían a los proyectos que estábamos desarrollando, y que se me haría partícipe de todas las decisiones y asuntos en los que se ve envuelto un estudio de esta talla. Poco a poco iría aprendiendo la dinámica del estudio y ayudando a todo tipo de tareas, desde el desarrollo de anteproyectos hasta la elaboración de documentos de dirección de obra o ejecución.



A pesar del reducido número de personas que trabajan en el estudio, no existe una clara jerarquización entre los arquitectos más allá de la antigüedad que posee cada uno. Los trabajos son repartidos entre los colaboradores del estudio y, aunque en determinadas ocasiones se unen varios para llevar a cabo un mismo proyecto, por lo general todos los proyectos son debatidos y comentados de forma conjunta en el estudio. Siempre que entra un nuevo proyecto en el estudio pasa por las manos de Alberto. Él se encarga del punto de partida y de hacer los primeros dibujos y cuando tiene una idea más o menos definida, pregunta la opinión del resto de miembros del estudio para afinar algunos aspectos. Es una evolución de constante ida y vuelta, donde Alberto supervisa el trabajo constantemente y donde el resultado final lleva a las espaldas numerosos diseños, versiones y maquetas.

Dada la dinámica de trabajo establecida en el estudio, la labor que desarrolla el becario depende del momento concreto en que este se encuentre. Por lo general, dado que las maquetas juegan un papel fundamental en el proceso de desarrollo proyectual del estudio, el becario suele trabajar bastante en este campo, aunque no de manera exclusiva. Las maquetas de trabajo son una herramienta proyectual con la que se experimentan las ideas, y, a diferencia de un plano, son un elemento que se puede poner bajo el sol para apreciar su comportamiento ante la luz. Durante el desarrollo de un proyecto, se elaboran numerosas maquetas abordando diversas escalas.

Entre mis tareas más inmediatas se encontraba, además, colaborar en la preparación de dossiers sobre los distintos proyectos, recopilando todo el material gráfico producido. También me encargaba de crear contenido para la página web, dibujar planos de anteproyecto y proyecto básico, así como algunos planos de ejecución o dirección de obra. Aparte de estas tareas, se me incluía en todas las actividades relacionadas con los proyectos en los que estaba involucrado, como reuniones, eventos y celebraciones. Asistía a las reuniones con los clientes y participaba en las visitas de obra que realizábamos desde el estudio.

LA FUNDACIÓN

Otro de los aspectos más positivos de haber realizado mis prácticas en Madrid fue el acceso al rico programa cultural de la Fundación Arquia, que me brindó la oportunidad de conocer a grandes figuras de la arquitectura y aprender de su vasta experiencia. De todas las jornadas a las que asistí, destacaría la presentación del anuario de Arquitectura Viva y la entrega de los premios Arquia Próxima.

Por otro lado, Madrid también me permitió conectar con una amplia red de becarios de otros estudios, quienes se han convertido en mis compañeros y amigos en esta nueva etapa. Formamos un verdadero grupo de amigos siempre orgullosos de llamarnos becarios de Arquia.

Creo que realizar las becas en estudios de Madrid es, por lo tanto, una muy acertada decisión, ya que la comunidad Arquia y las actividades culturales y arquitectónicas son muy amplias. Además, Madrid ya es por sí sola una ciudad muy estimulante y con infinitas oportunidades para aprender y ampliar el conocimiento.



L A S P R Á C T I C A S

Antes de comenzar mis prácticas, intentaba prepararme de la mejor forma posible para ejercer el oficio que había estado aprendiendo durante tantos años. Aunque nuestras universidades nos brindan una formación sólida para desempeñar la labor del arquitecto, hay habilidades y conocimientos que no se adquieren hasta que no se empieza a trabajar y a ejercer la profesión de manera directa. Por eso, estoy profundamente agradecido a la Fundación Arquia por ofrecer estas oportunidades que nos permiten comenzar esta otra parte tan importante de nuestra formación, en contacto directo con estudios de tanta calidad y prestigio. Si bien durante la carrera adquirimos valiosas habilidades y herramientas, es ahora cuando realmente llega el momento de perfeccionarlas y aprender a aplicarlas en un contexto más real y profesional.

Por esto y por mil cosas más no se me ocurre otra cosa que agradecer a la Fundación esta oportunidad y ser consecuente con esta alta formación recibida para ejercer esta profesión de una manera responsable y competente.

Hace ya varios años que, como estudiante de arquitectura soñaba con obtener una beca de Arquia. Ahora, un joven arquitecto empieza su trayectoria profesional, estando siempre orgulloso de pertenecer a este amplio universo Arquia, que ha tenido un impacto significativo tanto en la persona que soy como en el profesional en el que aspiro a convertirme.



Por esto y por muchas cosas más, mi reacción al terminar estos 6 meses de formación es la de dar gracias . Gracias a la fundación por esta iniciativa tan loable y sobre todo gracias por la generosidad de Alberto Campo Baeza y de todos los miembros de su estudio. Generosidad en el ámbito profesional y generosidad personal por su gran calidad humana y el trato recibido.

¡Gracias!



ALBERTO CAMPO BAEZA
Dossier becas Fundación Arquia
Rodrigo González Rivero 2024-2025